

Rivero, así como el último de los expresados sitios hubo de asistir el también capitán Juan de Caso. Con ambos, envió Piloña dos compañías de infantes en socorro de Fuenterrabía en 1638, cuando habiendo invadido la Francia el ejército español. Richelieu lleva la guerra a las fronteras españolas, si bien con mala fortuna por que el príncipe de Conde se vió forzado a retirarse debido al denuedo de las tropas de esos y otros capitanes españoles.

Para las cortes reunidas en Madrid en 1693, con motivo de la llamada guerra de Cataluña, envía Piloña como representante al Diego Aionso del Rivero, prócer de gran valimiento y ascendiente, y al mando del mismo, aporta a la campaña en 1695, doscientos infantes.

Tras esta guerra estalló la de Portugal llamada de Sucesión, a la que Alvaro Navia-Ossorio, Vizconde del Puerto, llevó el bizarro tercio de asturianos, conocido con el nombre de El Cangrejo y Osado, formando parte de este tercio, una compañía que mandaba el piloñés Ramón Ignacio de Antayo y Duque de Estrada, a cuyo lado peleó su hermano Isidro, que llevó también el nombre de Piloña, no solo a los campos de Portugal a las órdenes del capitán Enrique Fernández de Medrano (1703-1704) y con el capitán pilonés Antonio de la Villa Posada, sinó también ya con aquel cargo a Barcelona, con motivo de su asalto y toma en 1714; a Veracruz, Sicilia, Ceuta (1718), Jaca, Orán y Habana y principalmente al Rosellón, en cuya defensa se cubrieron de gloria las compañías piloñesas (1719).

Allá por Lima y Perú, el marino Isidro de Antayo y Duque de Estrada, distinguido antes en la batalla de Messina, levanta con gallardía la bandera de Piloña; como otros capitanes nombrados y algunos que nos vemos obligados a omitir, la hicieron ondear en los Países Bajos, Sicilia, Orán y Francia.

Exaltado al trono en 1760, Carlos III, Asturias, envió como diputado para felicitar al nuevo Soberano, a Antonio de Antayo y Monterde, con cuya designación, Piloña asumía una vez más la representación del Principado, conducido ejemplarmente en las contiendas guerreras cuyo periodo comenzaba con el del reinado del tercer Carlos.

A la guerra con Inglaterra (1762-1763) consecutiva al *pacto de familia*, se sucedió otra con Portugal, cuyas consecuencias fueron abultadas por la que hubo de sostenerse con los ingleses con motivo de dicho pacto, por más que implicase ventajas para España el tratado de Juan de Paris de 1763, casi simultáneo al nacimiento de los infantes gemelos, muy celebrado en Piloña, con festejos inusitados, bajo la dirección de Diego Piloña y Ayala, Matias Montes Molina y otros. Infiesto ofreció un espectáculo atractivo. Fué el 7 de febrero de 1784. Músicas, cohetes, engalanamiento de balcones, verbena en Los Puestos, con el aparato oficial del regimiento del Concejo, a la cabeza el juez noble, y solemne función religiosa en la que hizo magistral panegírico Rodrigo de Valdés, arcipreste de Piloña, párroco de Villamayor y excatedrático de la Universidad Ovetense.

España quebranta la breve paz, invadiendo a Francia que ardía en revolución; pero el tratado de Basilea (1775), alió a ambas naciones, que juntas estuvieron en Trafalgar (1805) contra Inglaterra, a la que lograron declarar la guerra en 1798, durante la que el juez piloñés Vicente Ignacio Argüelles recibía donativos y empréstitos destinados al sostenimiento de la campaña, respondiendo el concejo de manera proverbial con dinero y hombres de combate, bien infructuosamente sacrificados, dada la falsía francesa,

colmada en 1808, con la capciosa invasión de España por los ejércitos napoleónicos.

Si corajuda fué la acción defensiva en la Nación, por lo que respecta a Piloña obtuvo especial carácter, como punto donde hubo que radicar la dirección de operaciones y donde el enemigo reconcentra algún interés.

Piloñeses han sido principales magnates directores del alzamiento contra Bonaparte. Piloña—que para la diputación permanente formaba parte del partido de Llanes y tenía como concejo realengo el sexto lugar de la izquierda que comenzaba con el alférez mayor del Principado, Conde de Toreno,—dió a la junta general constituida en asamblea popular el 9 de mayo y reorganizada el 4 de agosto con el nombre de Suprema Junta de Gobierno y Defensa, al Conde de Peñalba, Rodrigo Cienfuegos Caso, señor de Sorribas, que ocupó el Ministerio de Estado, y para el cargo de Ministro de Hacienda, al Coronel Ill, Marqués de Vistalegre, Vicente Antonio de Antayo figurando además con el Conde de Nava, Rodrigo de Caso Alvarez de las Asturias, de la Trapiella, con el carácter de vocales, tanto en esa junta como en la que sustituyó con el nombre de Junta Superior de Observaciones y defensa, después de Armamento y Observación, como más tarde de Armamento y Defensa del Principado, los piloñeses Juan Noriega Cobián, José Argüelles Campomanes, Vicente Lozana, Felipe Neri de Antayo y otros.

Uno de los regimientos creados llevó el nombre de Infiesto, bajo el mando de Juan Saldiano; y al frente de los gobiernos militares de Oviedo e Infiesto quedaron respectivamente D. Isidro de Antayo y don Pedro Vicente de Unquera.

Antes de salir los cuerpos a campaña, se llevaron a Covadonga, para ser bendecidas, las banderas de los mismos. Por Infiesto pasaron el 28 de mayo, escoltándolas algunas fuerzas armadas.

El conde de Peñalba es quien, unido al de Alpierra Nicolás de Cañedo, dirige a los habitantes patriótica alocución, y quién en nombre del Principado entrega el bastón de mando al primer Capitán general del ejército asturiano, Marqués de Santa Cruz.

Infectada de franceses la provincia, comienza la lucha con todos los horrores, siendo frecuentes los encuentros por el territorio de Infiesto. Generalizóse la contienda, y mientras se corrian las tropas hacia otras zonas, en lo circunstancial de la estrategia, adquirió Infiesto relativa tranquilidad que el mariscal Francisco Ballesteros aprovechó para establecer en aquella villa un hospital de sangre y reorganizar el ejército asturiano.

Hecho esto, las tropas en varias direcciones, marcharon a los puntos que demandaban su presencia. En Infiesto quedaron, al mando del general Castañón, algunas fuerzas en número que correspondía bien a las exigencias del estado de tranquilidad que se mantenía, cuan insuficientes para las contingencias que se avecinaban.

Bien pronto, Bonnet, viene contra Castañón. Aquel general francés enardecido por la resistencia de las tropas de este, enfila su artillería al palacio del gobernador militar Unquera, y a todos aquellos sitios en que cree causar mayor daño. Los soldados de Castañón desalojan varias veces sus posiciones a los de Bonnet, que hizo blanco de sus cañones el puente viejo y la casa de Mestas, Estébanez de Infiesto y el Convento románico de Villamayor.

Dos años-1809-1810-subsistió en estado bélico, siendo tradicional que en Piolla murieron a manos de algunos vecinos dos soldados franceses, hecho